



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE



DEPARTAMENTO DE
ESTUDIOS POLÍTICOS



FLACSO
CHILE

MANO DURA Y EROSIÓN DEMOCRÁTICA EN CHILE

RESUMEN EJECUTIVO



El presente estudio¹ "Mano dura y erosión democrática en América Latina", desarrollado por FLACSO y el Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Santiago de Chile² buscó explorar la interacción entre las políticas de seguridad de mano dura y la salud de las instituciones democráticas en Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay, países con una exposición histórica limitada a este tipo de medidas. El estudio tiene un documento de contexto, así como un estudio en profundidad de la información cualitativa y cuantitativa, a continuación, se resumen los principales hitos de la investigación³.

¹ Este informe ha sido posible gracias al generoso apoyo del pueblo americano a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los contenidos son responsabilidad de la FLACSO Chile y no reflejan necesariamente las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos.

² Elaborado por Lucía Dammert, Sebastián Cutrona, Mary Fran T. Malone, Jonathan D. Rosen y Manuela Gil.

³ Para más información consultar <https://flacsochile.org/mano-dura-en-america-latina>.

Concepto de Mano Dura

Debido a la multiplicidad de significados que tiene la mano dura en la literatura académica y la conversación ciudadana es significativa. En América Latina las iniciativas de mano dura se han desarrollado principalmente en los países Centro Americanos, sin embargo el concepto se ha difundido a prácticamente todos los países donde no es extraño escuchar propuestas e incluso políticas autodefinidas como de mano dura. Si bien la mayoría de iniciativas han tenido resultados particularmente negativos, en el periodo post covid19 las políticas desarrolladas por el presidente Bukele en El Salvador han vuelto a instalar estas propuestas como alternativas de acción. Sin duda, los logros en la disminución de homicidios y extorsiones son indicadores que generan atención política y ciudadana en toda la región.

En este contexto, se propone una conceptualización que reconoce múltiples dimensiones de la mano dura, destacando cuatro (Cutrona et al., 2024):

- **Mano dura institucional:** Refiere a las políticas que emergen desde la institucionalidad del Estado y se ejercen dentro de los marcos normativos vigentes, como el endurecimiento de penas o el uso formal de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad pública.
- **Mano dura encubierta:** Involucra acciones que escapan del marco normativo y se ejercen de manera discrecional y oculta, incluyendo actos de discrecionalidad judicial, policial e incluso militar.
- **Mano dura performativa:** Consiste en la proliferación de discursos punitivistas que buscan convencer a la audiencia de la urgencia y relevancia del tema de la seguridad ciudadana, sin necesariamente implicar la adopción de iniciativas formales o informales.
- **Mano dura civil:** Reconoce tanto las acciones de la ciudadanía como los discursos de ciertos medios de comunicación que amplifican la narrativa sobre la necesidad de medidas estrictas para el control ciudadano.

El estudio busca entonces identificar la percepción ciudadana sobre estas medidas, su viabilidad y además apoyo en países donde los índices delictuales son significativamente más bajos que aquellos de América Central y donde las iniciativas de mano dura no han sido centrales en la agenda política. A continuación se presentan los principales resultados de Chile.

Contexto de la situación de criminalidad

Chile ha sido un referente en América Latina por los altos niveles de confianza en la policía, la implementación de programas de prevención y la generación de políticas integrales de seguridad ciudadana. A pesar de estos avances, la **percepción de inseguridad** se ha mantenido alta desde el regreso democrático a inicios de los 90s.

La **victimización** se mantiene estable alrededor del 30%, principalmente por delitos no violentos, pero el deterioro del espacio público, el consumo de drogas y la presencia de balaceras agravan la percepción de inseguridad. Los **homicidios** han aumentado después de la pandemia del COVID-19, pasando de una tasa de 4,5 en 2018 a 6,3 en 2023.

En relación a las **políticas de seguridad**, en Chile desde 1990 se han centrado en endurecer penas y fortalecer las fuerzas policiales, pero con poca diversificación y evaluación de programas

preventivos. El sistema penitenciario enfrenta hacinamiento y una falta de reinserción efectiva, con un enfoque en infraestructura más que en soluciones sostenibles. La desconfianza interpersonal es elevada, lo que complica la cohesión social y la efectividad de las políticas de seguridad.

Carabineros de Chile ha sido reconocida por su profesionalismo y bajos niveles de corrupción, y esta confianza en la policía se traduce en limitado apoyo para las reformas necesarias para fortalecer su profesionalización. Mientras que el sistema de justicia y la sensación de impunidad marcan a la Justicia. La política pública ha respondido a la demanda ciudadana con medidas punitivas, aprobando numerosas leyes de seguridad, lo que además incluyó el despliegue de militares en el sur del país y en las fronteras.

En este contexto es que Chile se encuentra cerca de lo que podría ser un escenario fértil para el crecimiento de las políticas de mano dura. La combinación de factores contextuales genera un ambiente propicio para el surgimiento de líderes que promuevan un enfoque más punitivo centrado en la sanción y en el uso extendido y masivo de la cárcel. Las leyes promulgadas durante el último tiempo confirman que el país no está alejado de esta realidad y que, de hecho, es el camino que se está tomando para enfrentar la delincuencia.

La realización de diversos grupos focales en la ciudad de Santiago⁴ así como de una encuesta telefónica de representación nacional⁵, nos permite relevar algunos hallazgos que consideramos fundamentales para marcar el contexto nacional y los desafíos que implican las iniciativas centradas en la mano dura.

Hallazgos

Chile presenta un contexto donde la mano dura podría potenciarse en el corto plazo. La retórica política está muy presente en el debate cotidiano, lo que se refleja en los medios de comunicación y redes sociales. Si bien los homicidios han aumentado los últimos años, las tasas están en niveles que colocan al país, y sus principales ciudades, por debajo del promedio latinoamericano.

La discusión sobre la mano dura revela la importancia de lo que se llama mano dura performativa: la creación de discursos que presentan la seguridad ciudadana como una prioridad urgente, sin implementar realmente medidas concretas. La mano dura performativa no solo se aplica a la criminalidad, sino que también se extiende a áreas como la crianza de los hijos y el orden en el hogar.

El apoyo a la mano dura es directo y se legitima espontáneamente, especialmente cuando está asociado con emociones como el miedo y la rabia frente a la delincuencia.

El “modelo” de Nayib Bukele en El Salvador es comentado transversalmente, siendo mencionado como un referente de eficacia en la restauración del orden y la paz social. Sin embargo, existe una cierta inconsistencia en la valoración de estas medidas cuando se consideran para su implementación en Chile

⁴ Los grupos focales se desarrollaron entre los días 18 y 30 de mayo, y fueron compuestos por un total de 69 participantes en Santiago, distribuidos en ocho grupos. Se desarrollaron tres grupos de mujeres, dos de hombres, y tres grupos mixtos

⁵ Las preguntas desarrolladas para el proyecto fueron medidas por la empresa CADEM entre las fechas 3 y 5 de julio de 2024.

La mano dura institucional, que se ejerce dentro de los marcos normativos vigentes, como el endurecimiento de penas o el uso formal de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad pública, **es preferida en el discurso ciudadano chileno.**

La mano dura se justifica más rápidamente cuando existe un "otro" identificable como culpable de los problemas, especialmente en relación con la migración irregular, que se considera la principal causa de un nuevo tipo de delitos violentos.

La mano dura civil, que reconoce las acciones ciudadanas y el discurso de ciertos medios de comunicación que refuerzan la necesidad de control ciudadano, está presente en Chile. Sin embargo, el apoyo a la mano dura se modera cuando se avanza en la conversación, especialmente en relación con la percepción de que Chile es un "país civilizado dentro de Latinoamérica".

La mano dura encubierta puede ser apoyada cuando se discute desde la emoción frente a la delincuencia, pero su legitimidad se cuestiona cuando se percibe como un abuso de poder, ya sea en dictadura o en democracia

Chile, el país más seguro, pero también el más temeroso de América Latina, es un terreno propicio para la implementación de políticas de mano dura. Este concepto destaca la necesidad de liderazgo y autoridad en distintos ámbitos. Sin embargo, los abusos de poder y las medidas extremas no son aceptadas como normales, y la violencia ciudadana tampoco se justifica.